



:: [portada](#) :: [Brasil](#) :: [Bolsonaro: amenaza fascista en Brasil](#)

29-11-2018

¿Adónde va Brasil?

Miguel Sorans

Rebelión / Lucha Internacionalista

p { margin-bottom: 0.21cm; direction: ltr; color: rgb(0, 0, 0); }p.western { font-family: "Times New Roman"; serif; font-size: 12pt; }p.cjk { font-family: "SimSun"; font-size: 12pt; }p.cjl { font-family: "Arial"; sans-serif; font-size: 12pt; }Brasil es, luego de Venezuela, el punto más alto de la crisis política y social en América Latina. El impactante triunfo electoral del ultraderechista de Bolsonaro es la expresión de esa crisis y del fracaso de la izquierda reformista latinoamericana. En particular de Lula, Dilma y el PT, que tuvieron más de 15 años de gobierno con ajuste y corrupción. El triunfo de Bolsonaro abre todo tipo de incógnitas y debates sobre el porqué del avance de la ultraderecha. ¿Porque millones, incluido trabajadores y sectores populares, le dieron el voto? ¿Brasil va hacia una dictadura o hacia un nuevo fascismo?

El debate está centrado en porque triunfa alguien como Bolsonaro una figura de ultra derecha, neofascista, con un equipo rodeado de ex militares que reivindican la dictadura de 1964. Bolsonaro triunfa no solo porque tiene un voto tradicional de sectores de derecha de clase alta y media alta sino que gana con un amplio apoyo de sectores de la clase trabajadora y de pobres de las favelas urbanas. Bolsonaro saca 57.800.000 de votos y Haddad del PT 47.000.000. Fueron 10 millones de votos de diferencia.

El voto a Bolsonaro expresó, aunque en forma totalmente equivocada, el odio y la ruptura de millones de trabajadores con e Lula y el PT. El rechazo a decenas de años de gobierno del PT contra el pueblo trabajador y en beneficio de las multinacionales, el capital financiero y de los grandes propietarios de tierras. A su vez, también expresó el descreimiento y la ruptura con todos los partidos tradicionales burgueses. El Partido del Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), partido histórico de la burguesía, pos dictadura, y aliado del PT (Temer fue vicepresidente de Dilma) sacó el 2% de los votos en la primer vuelta. El Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB), el partido del ex presidente Fernando Henrique Cardozo, sacó el 4,5%. O sea que quedaron pulverizados. A su vez en primer vuelta el PT, si bien llega a la segunda vuelta tuvo golpes claros. Dilma intentó salir senadora quedó en cuarto lugar y no entró al Senado.

Bolsonaro ganó en la mayoría de los estados, en especial en los grandes estados industriales y más politizados. Ganó los estados de San Pablo, Mina Gerais, Rio Grande do Sur y Rio de Janeiro con un promedio del 65% de los votos. Ganó en el cordón industrial del ABC de San Pablo, base obrera histórica de Lula y el PT. El PT ganó en los estados más pobres y menos habitados del noreste.

Este retroceso político en las masas es responsabilidad de la política del PT de gobernar con la burguesía

El voto de millones de trabajadores a Bolsonaro expresa un claro retroceso político e ideológico. Esto ha abierto un debate en la vanguardia mundial sobre cual es causa de este giro electoral.

Los dirigentes del PT y la izquierda latinoamericana, que en estos años dieron el apoyo a los gobiernos seudoprogresistas de Chávez-Maduro, de los Kirchner, de Evo Morales o de Daniel Ortega, atribuyen esta derrota a una supuesta "onda conservadora" de las masas. Que en el caso de Brasil se habría iniciado con las jornadas de junio del 2013 cuando millones salieron a reclamar por un tarifazo en el transporte y el aumento del costo de vida. Esto ocurrió bajo el gobierno de Dilma-Temer-PT. Entonces el PT calificó a esta protesta como "incentivada" por la "derecha" y que abrió el camino al supuesto "golpe de 2016". Cuando en realidad la rebelión popular del 2013 fue



una genuina protesta de masas contra el gobierno ajustador de Dilma. El PT hambreaba al pueblo y lanzaba tarifazos mientras hacía faraónicos estadios de fútbol para el mundial en pactos corruptos con Odebrecht . Por el odio popular a Dilma el parlamento burgués hizo la maniobra de sacar a Dilma. No hubo ningún "golpe". Pero la crisis política y social no se detuvo. Temer llegó a tener el 2% de popularidad y hubo una huelga general en 2017. De este repudio de las masas surge el fenómeno Bolsonaro.

Con estos argumentos el PT y la izquierda reformista latinoamericana quieren eludir su responsabilidad en el surgimiento de Bolsonaro y pretenden echarle la culpa a la gente "que se hace conservadora". Cuando ha sido el fracaso de los falsos modelos "nacionales y populares" o del llamado "socialismo del siglo XXI" de Chávez-Maduro, los que llevan a esta confusión en el voto de millones de trabajadores y sectores populares. Gobiernos que no rompen con las multinacionales y el capital financiero y ajustan al pueblo. Bolsonaro solo se explica por el odio y el rechazo popular que provocaron los gobiernos del PT. Las masas no se hacen "conservadoras" o de "derecha" sino que por su rechazo a los partidos del sistema capitalista, sean liberales o de la falsa izquierda, equivocadamente, buscan castigar con su voto y caen en trampas electorales de la ultra derecha populista. Algo similar está pasando con el voto a Salvini en Italia o a Le Pen en Francia. Desde ya no podemos minimizar este voto equivocado y peligroso. Pero, en el caso de Brasil, no creemos que sea un voto consolidado y estable a la ultraderecha. Las cosas son más contradictorias. Los trabajadores que votaron a Bolsonaro tienen la expectativa de que se termine con la corrupción, con la inseguridad y que mejore su nivel de vida. Nada de eso va a ocurrir. ¿Qué va a pasar cuando se acaben esas expectativas? Lo primero a tomar en cuenta es que en Brasil la clase obrera no está derrotada. El pueblo como castigó al PT puede terminar castigando en las calles a Bolsonaro.

¿Se va hacia un régimen dictatorial o neofascista?

Bolsonaro es un político de ultraderecha o neofascista. Pero otra cosa es definir que , desde el 1° de enero de 2019, cuando asuma el gobierno ultrareaccionario de Bolsonaro, habrá un régimen nuevo, dictatorial o neofascista. Bolsonaro quiere acabar con la crisis política y social imponiendo un plan de explotación superior al actual, con represión y desconociendo las libertades democráticas. ¿Podrá hacerlo? Habrá que ver si el movimiento de masas se lo permite. La clase trabajadora y los sectores populares no han sido derrotados en las calles. Bolsonaro solo ganó una elección. En 2017 la clase obrera brasileña hizo una huelga general histórica, además hubo centenares de huelgas en el país. El movimiento de mujeres y de la juventud con su movilización por "Ele Nao" mostró su decisión de resistencia. Para que exista un cambio de régimen dictatorial y tienen que imponer una importante derrota al pueblo trabajador. Y eso está por verse en las luchas por venir. Apostamos a favor de la movilización obrera y popular para derrotar los planes de Bolsonaro.

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.